

En pebeteros del Oriente humea
Fragante incienso que la Arabia cria ;
Cubren las calles y edificios altos
Tapetes persas con alhombros chinas.

El sucesor invicto de Pelayo
Y la excelsa Matrona de Castilla,
Triunfantes entran, la cerviz pisando
Del bárbaro poder y la heregía.

La Fé y la Religion iban delante,
Que dirigieron la feliz conquista,
Arrollando moriscos estandartes,
Y eclipsando las lunas enemigas.....

Cante otro lo demas, si á objeto tanto
Menos puede bastar que voz divina,
Pues fatigada del asunto heróico,
Enmudece esta vez la trompa mia (*).

(*) Obtuvo este romance el *accessit* en el concurso de premios celebrado el año de 1779 por la Real Academia Española, la cual lo publicó bajo el nombre de *Don Efran de Lardax y Morant*, con que se había disfrazado su autor, y que es anagrama de D. Leandro Fernandez Moratin. La corta edad del poeta, que á la sazón solo contaba diez y ocho años, sirve de excusa á los defectos que se notan en esta composicion, ó de propiedad en las costumbres, como la mencion de pinturas y estatuas entre mahometanos, ó de exactitud en la historia, como en la patria que se asigna al Gran Capitan, y en la equivocacion de Agar con Sara. Estas y otras imperfecciones, aunque compensadas con la belleza de la versificacion y la valentia de las expresiones é imágenes, fueron aparentemente los motivos por los que Moratin, severo consigo en demasia, no incluyó el presente romance en la edicion de Paris. (*Nota de la Academia.*)

LEGGION POÉTICA.

SÁTIRA

CONTRA LOS VICIOS INTRODUCIDOS EN LA POESÍA
CASTELLANA (*).

APENAS, Fabio, lo que dices creo (1),
Y leyendo tu carta cada dia,
Mas me confunde cuanto mas la leo.

¿Piensas que esto que llaman pöesia,
Cuyos primores se encarecen tanto,
Es cosa de juguete ó fruslería?

¿Ó que puede adquirirse el numen santo
Del Dios de Delo á modo de escalada,
Ó por combinacion ó por encanto?

(*) La presentó Moratin en el concurso poético á que llamó la Real Academia Española el año de 1782, bajo el nombre supuesto de *Don Meliton Fernandez*. La Academia le concedió el segundo lugar y los honores de la impresion. Posteriormente la corrigió y mejoró Moratin, reduciéndola á doscientos y dos tercetos de doscientos ochenta y cinco que antes tenia. (*Nota de la Academia.*)

Si en las escuelas no aprendiste nada,
Si en poder de aquel dómine pedante
Tu banda siempre fue la desgraciada,

¿Por qué seguir procuras adelante?
Un arado, una azada, un escardillo,
Para quien eres tú, fuera bastante.

De cólera te pones amarillo:
Las verdades te amargan: ya lo advierto,
No quieres consultor franco y sencillo.

Pues hablemos en paz: que es desacierto
Desengañar al que el error desea;
Vaya por donde va, derecho ó tuerto.

Digote, en fin, que es admirable idea
En tu edad cana acariciar las musas,
Y trepar á la fuente Pegaséa.

Pues si el aceite y la labor no excusas,
Y prosigues intrépido y constante,
En ti sus gracias lloverán infusas.

Los conceptillos te andarán delante,
Versos arrojarás á borbotones,
Tendrás en el tintero el consonante.

¿Qué romances harás y qué canciones!
¿Y qué asuntos tan lindos me prometo
Que para tus opúsculos dispones!

¿Qué gracioso ha de estar, y qué discreto,
Un soneto al bostezo de Belisa,
Al resbalon de Inés otro soneto!

Una dama tendrás, cosa es precisa:
Bellísima ha de ser, no tiene quite,
Y llamarásla Filis ó Marfisa.

Dila, que es nieve cuando mas te irrite;
Nieve que todo el corazon te abrasa,
Y el fuego de tu amor no la derrite.

Y si tal vez en el afecto escasa,
Pronuncia con desden sonoro hielo (*);
Breve disgusto, que incomoda y pasa:

Dirás que el encendido Mongibelo
De tu pecho, entre llamas y cenizas,
Corusca crepitante y llega al cielo.

Si tu pasion amante solemnizas,
No olvides redes, lazos y prisiones,
En donde voluntario te esclavizas.

(*). Quevedo.

Pues si el cabello á celebrar te pones,
Mas que los rayos de Titan hermoso,
¡Qué mérito hallarás, qué perfecciones!

Dila, que el alma, agena de reposo,
Nada golfos de luz ardiente y pura,
En crespada tempestad del oro undoso (*).

Llama á su frente espléndida llanura,
Corvo luto sus cejas, ó suäves
Arcos, que flecha te clavaron dura.

Cuando las luces de su Olimpo alabes,
Apura, por tu vida, en el asunto
Las travesuras métricas que sabes.

Dí, que su cielo, del zenit trasunto,
Dos soles ostentó por darte en ojos,
Que si se ponen, quedarás difunto,

Y al aumentar tu vida sus despojos,
Se lava el corazon, y el agua arroja
Por los tersos balcones de los ojos (**).

Y tu amor, que en el llanto se remoja,
En él se anega, y sufre inusitados
Males muriendo, y líquida congoja.

(*) Quevedo.

(**) Gerardo Lobo.

Dí, que es pensil su vulto de mezclados
Clavel y azahar, y abeja revolante
Tú, que libas sus cálices pintados.

La boca celestial, que enciende amante
Relámpagos de risa carmesies (*),
Alto asunto al poeta que la cante,

Hará que en su alabanza desvaríes,
Llamándola de amor ponzoña breve,
Ó madreperla hermosa de rubíes.

Al pecho, inquieta desazon de nieve,
Blanco, porque Cupido el blanco puso
En él, y en blanco te dejó el aleve.

Y dí que venga un literato al uso,
Con su Luzan y el viejo Estagirita,
Llamándote ridículo y confuso:

Que yo sabré con férula erudita
Hacerle que enmudezca arrepentido,
Por sectario de escuela tan maldita.

Asi tambien hubiéramos vencido
El venusto rigor de esa tirana:
Tigre, de rosa y alhelí vestido.

(*) Quevedo.

Mas quiero suponer que la inhumana
Rasgó tus ovillejos y canciones,
Y todas las tiró por la ventana:

No importa, así va bien. Luego compones
Diez ó doce lloronas elegías,
Llenándola de oprobios y baldones.

No te puedo prestar ningunas mias;
Pero tres me dará cierto poeta,
Largas, eternas, y sin arte y frias.

Dirás, que tanto la pasión te aprieta,
Que mueres infeliz y desdeñado.
¡Inexorable amor! ¡fatal saeta!

El cuerpo dejarás al verde prado,
El alma al cielo de tu dama hermosa,
Y serás en su olvido sepultado.

Y en lugar de escribir: "Aquí reposa
»Fabio, que se murió de mal de amores,
»Culpa de una muchacha melindrosa,"

Detendrás á las ninfas y pastores,
Para que una razón prolija lean
De todas tus angustias y dolores.

Bien que los sabios, si adquirir desean
Fama y nombre inmortal, no solamente
En un sugeto su labor emplean.

Olvida, amigo, esa pasión doliente:
Hartas quejas oyó, que murmuraba
Con lengua de cristal pícaro fuente.

No siempre el alma ha de gemir esclava:
Déjate ya de zelos y rigores,
Y el grave empeño que elegiste acaba.

Que ya te ofrecen mil aparadores,
Transformadas las salas en bodega,
Espíritus, aceites y licores.

Suena algazara: cada cual despega
Un frasco y otro: la embriagada gente
Empieza á improvisar.... ¿Y quién se niega?

¿Qué vale componer divinamente
Con largo estudio en retirada estancia,
Si delirar no sabes de repente?

Cruzan las copas, y entre la abundancia
De los brindis alegres de Lico,
Se espera de tu musa la elegancia.

Mira á Camilo, desgredado y feo,
Ronca la voz, la ropa desceñida,
Lleno de vino y de furor pimpleo,

Cómo anima el festin, y la avenida
De coplas suyas con estruendo suena,
De todos los oyentes aplaudida.

La quintilla acabó: los vasos llena
Fiel asistente de licor precioso:
Vuelve á beber, y á desatar la vena.

Bomba, bomba, repite el bullicioso
Concurso, y cuatro décimas vomita
Con pie forzado el bacanal furioso.

Y qué, ¿tú callarás? ¿Nada te excita
Á mostrar de tu numen la afluencia,
Cuando la turba improvisante grita?

¿Temes? Vano temor. La competencia
No te desmaye, y las profundas tazas
Desocupa y escurre con frecuencia.

Ya te miro suspenso, ya adelgazas
El ingenio, y buscando consonante,
En hallarle adecuado te embarazas.

¿Á qué fin? Con medir en un instante,
Aunque no digan nada, cuatro versos
Mezclados entre sí, será bastante.

¿Juzgas acaso que saldrán diversos
De los que dieron á Camilo fama,
Ó mas duros tal vez, ó mas perversos?

No porque alguno Píndaro le llama,
Oyendo su incesante tarabilla,
Pienses que numen superior le inflama.

Los muchachos le siguen en cuadrilla,
Pues su musa pedestre y juguetona
Es entretenimiento de la villa.

Si arrebatarle quieres la corona
Y hacer que calle, escucha mis ideas,
Y estimarás al doble tu persona.

Chocarrero y bufon quiero que seas,
Cantor de cascabel y de botarga:
Verás qué aplauso en Avapies granjeas.

Con tal autoridad, luego descarga
Retruécanos, equívocos, bajezas,
Y en ellas mezclarás sátira amarga.

Refranes usarás y sutilezas
 En tus versillos, bufonadas frias,
 Y mil profanaciones y torpezas.

Y esta compilacion de boberías
 Al público darás, de tomo en tomo,
 Que ansioso comprará lo que le envias.

Porque el ingenio mas agreste y romo
 Con obras de esta especie se recrea,
 Como tú con las gracias de Geromo.

Mas si tu orgullo obscurecer desea
 Al lirico famoso venusino,
 Con quien tu preceptista me marea,

Aparta de sus huellas el camino,
 Huye su estilo atado de pedante,
 Que inimitable llaman y divino.

Canta en idioma enfático-crispante
 De las deidades chismes celebrados,
 Sin perdonar la barba del Tonante.

Pinta en Fenicia los alegres prados,
 La niña de Agenor y sus doncellas
 Los nítidos cabellos destrenzados,

Que, dando flores al abril sus huellas,
 La orilla que de líquido circunda
 Argento Doris, van pisando bellas:

Al motor de la máquina rotunda,
 Que enamorado pace entre el armento
 La yerba, de que opaca selva abunda.

La ninfa al verle, agena de espavento,
 Orna los cuernos y la espalda preme,
 Sin recelar lascivo tradimento.

Ya los recibe el mar: la vírgen treme,
 Y al juvenco los álgidos, undosos
 Piélagos hace duro amor que reme.

Ella, los astros ambos lacrimosos,
Reciprocando aspectos cintilantes (*),
 Prorrumpe en ululatos dolorosos;

Cuyas quejas en torno redundantes,
De flébiles ancilas repetidas (**),
 Los antros duplicaron circunstantes.

Mas Creta ofrece playas estendidas,
 Prónuba al dulce amplexo apeteido,
 Pudicicias inermes ya vencidas.

(*) Silveira.

(**) Villamediana.

Huye gozoso amor, y agradecido
 Jove fecunda sóbole promete,
 Que imperio ha de regir muy estendido.

Apolo, antojadizo mozalbeta,
 Asunto digno de tu canto sea,
 Cuando tras Dafne intrépido arremete.

La locura tambien faëtontea
 Celebrarás, y el piélagos combusto
 Que en flagrantés incendios centellea.

Y muera de livor el Zoilo adusto,
 Al notar de estas obras los primores,
 La dición bella, el delicado gusto;

Al ver llamar estrellas á las flores,
 Líquido plectro á la risueña fuente,
 Y á los gilgueros prados voladores;

Vegetal esmeralda floreciente
 Al fresco valle, y al undoso río
 Sierpe sonora de cristal luciente.

Pero si has de llamarte alumno mio,
 Despreciando de Laso la cultura,
 Con ceño magistral y agrío desvío,

Habla erizada gerigonza obscura,
 Y en gálica sintaxis mezcla voces
 De añeja y desusada catadura,

Copiando de las obras que conoces
 Aquella molestísima reata
 De frases y metáforas feroces.

Con ella se confunde y desbarata
 La hispana lengua, rica y elegante,
 Y á Benengeli el mas cerril maltrata.

Cualquiera escritorcillo petulante
 Licencia tiene, sin saber el nuestro,
 De inventar un idioma á su talante

Que él solo entiende; y ensartando diestro
 Silabas, ya es autor y gran poeta,
 Y de alumnos estúpidos maestro.

Mas ya te llama el son de la trompeta,
 De nuestros Cides los heróicos hechos,
 Tanta nacion á su valor sujeta.

Rompe, amigo, los vínculos estrechos,
 Las duras reglas atropella osado,
 Vencidos sus estorbos y deshechos.

Y el numen lleno de furor sagrado,
 «Canto, dirás, el héroe furibundo,
 »A dominar imperios enseñado,

»Que, dando ley al báratro profundo
 »Su fuerte brazo, sujetó invencible
 »La dilatada redondez del mundo.”

Principio tan altísimo y horrible,
 Proposición tan hueca y espantosa,
 Que deje de agradar es imposible.

No como aquel que dijo: *Canta, Diosa,
 La cólera de Aquiles de Peleo,
 A infinitos aquivos dolorosa:*

Porque el estilo inflado y giganteo,
 Dejando á los lectores atronados,
 Causa mudo estupor, llena el deseo.

Dos caminos te ofrezco, practicados
 Ya por algunos admirablemente:
 Escoge, que los dos son extremados.

Sigue la historia religiosamente,
 Y conociendo á la verdad por guía,
 Cosa no has de decir que ella no cuente.

No finjas, no, que es grande picardía:
 Refiere sin doblez lo que ha pasado,
 Con nimiedad escrupulosa y pía.

Y en todo cuanto escribas ten cuidado
 De no olvidar las fechas y las datas;
 Que así lo debe hacer un hombre honrado.

Si el canto frigidísimo rematas,
 Despedirás del lector prudente
 Que te sufrió, con expresiones gratas,

Para que de tu libro se contente,
 Y guarde el fin del lánguido suceso,
 De canto en canto, el mísero paciente.

Mas no imagines, Fabio, que por eso
 Te aplaudirán tus versos desdichados;
 Crítica sufrirán, zurra y proceso.

Dirán que los asuntos adornados
 Con episodios y ficción divina,
 Se ven de tu epopeya desterrados.

Que es una historia insípida y mezquina,
 Sin interés, sin fábula, sin arte;
 Que el menos entendido la abomina.

Pero yo sé un ardid para salvarte,
Dejándolos á todos aturdidos:
Oye, que el nuevo plan voy á explicarte.

Despues que entre centellas y estampidos
Feroz descargues tempestad sonora,
Y anuncies hechos ciertos ó fingidos,

Exagera el volcan que te devora,
Que ceñirse del alma no consiente (*),
E invoca á una deidad tu protectora.

Luego amontonarás confusamente
Cuanto pueda hacinar tu fantasía,
En concebir delirios eminente.

Botánica, blason, cosmogonía,
Náutica, bellas artes, oratoria,
Y toda la gentil mitología;

Sacra, profana, universal historia,
Y en esto, amigo, no andarás escaso,
Fatigando al lector vista y memoria.

Batallas pintarás á cada paso
Entre despechadísimos guerreros
Que jamas de la vida hicieron caso.

(*) Candamo.

Mandobles ha de haber y golpes fieros,
Tripas colgando, sesos palpitantes,
Y muchos derrengados caballeros;

Desaforadas mazas de gigantes,
Deshechas puentes, armas encantadas,
Amazonas bellísimas errantes.

Á espuertas verterás, á carretadas
Descripciones de todo lo criadõ,
Inútiles, continuas y pesadas.

¡Oh cómo espero que mi alumno amado
Ha de lucir el singular talento,
Febo, que á tu pesar ha cultivado!

¡Cuánta aventura, y cuánto encantamento!
¡Cuántos enamorados campeones!
¡Cuánto jardin y alcázar opulento!

Pondrás los episodios á millones;
Y el héroe miserable no parece,
Que no le encontrarán ni con hurones.

Pero ¡cómo ha de ser, si le acontece
Que un mago en una nube le arrebatã,
Y con él por los aires desaparece?